

La deriva urbana: aquel tesoro escondido en un cofre

The urban dérive: that treasure hidden in a chest

Miruna A. Calin y Paula Fernández Álvarez

Universidad Autónoma de Madrid

mar.calin@estudiante.uam.es, paula.fernandez02@estudiante.uam.es

Resumen. La deriva urbana como instrumento para comprender un territorio a través de una experiencia cognitiva. Un recorrido psicológico en el que todo lo que se percibe, desde lo tangible a lo intangible, suma y aporta valor para saber cómo es un territorio y, en definitiva, cómo se encuentra configurado.

Abstract. The urban dérive as a method for understanding a territory through cognitive experience. A psychological journey in which everything from the tangible to the intangible that helps comprehend what the territory is like is perceived, and more specifically, how it is configured.

Palabras clave. Deriva urbana; experiencia propia; Madrid; geografía urbana.

Keywords. Urban dérive, own experience, Madrid, urban geography.

Introducción

En este artículo queremos reflejar nuestra experiencia con la técnica de deriva urbana como profesionales del turismo o turistólogas. Nosotras somos graduadas en Turismo por la Universidad Autónoma de Madrid, y decidimos cursar el Máster en Planificación y Desarrollo Territorial Sostenible en esta misma universidad con el fin de obtener una visión holística del territorio y llegar a comprenderlo mejor a la hora de realizar estrategias de planificación turística.

En el Taller de Territorios Urbanizados impartido en el Máster se trataron las diferentes metodologías del paisaje urbano para el conocimiento y gestión de un territorio urbanizado – en este caso, del Polígono del distrito de Villaverde en Madrid–, enfocándonos en la técnica de la deriva urbana. Para nosotras, esta técnica era totalmente desconocida, nunca la habíamos puesto en práctica y, en este taller, pudimos hacerlo.

Esta técnica surgió a finales de los años cincuenta en el marco del movimiento situacionista, y fue propuesta por Guy Debord como un proceso de exploración artística de la ciudad y como alegato contra la ciudad ‘estipulada’, para ofrecer visiones alternativas y reflexivas sobre el espacio. De este modo, se pusieron en valor conceptos como el vagabundeo, el paseo, lo espontáneo, con el fin de explorar y conocer de otra manera un espacio urbano.

La teoría de la deriva incita a que la persona que inicia un recorrido aleatorio, ni pensado ni planificado en el espacio elegido, se deje llevar por las distintas sensaciones que van surgiendo en esa aventura urbana, como, por ejemplo, la percepción del lugar, las impresiones, los sonidos, los colores, los olores o el ambiente en general; y que, al final, configurarán las impresiones y la experiencia en ese lugar.

Ámbito de estudio

El Polígono del distrito de Villaverde se encuentra en el extremo sur de Madrid, limitando con el término municipal de Leganés, al sur con el de Getafe, al este con la Villa de Vallecas, y al norte con Usera. El Polígono de Villaverde presenta una serie de factores que inciden en su ventaja competitiva como por ejemplo:

- Distancia a Madrid
- Existencia en la antigüedad de grandes empresas de renombre
- Constituirse como un Polígono Pionero en Madrid
- Conectividad con el conjunto principal del territorio o tejido urbano, al estar en el mismo núcleo temático
- Buenos accesos en cuanto a la conectividad con el resto del territorio ya sea por transporte privado como público
- Disponibilidad de espacio e infraestructuras para desarrollar una actividad industrial y económica favorable

También existen otros factores o elementos que alteran el carácter del lugar de forma negativa –como son las actividades alternativas que se llevan a cabo en el polígono (sexual y vandálicas), la falta de seguridad o control policial que existe en esta zona, la falta de restricciones de horarios y la falta de interés por parte de las administraciones públicas por este espacio–, que influyen en la mala calidad tanto paisajística como industrial de este Polígono y que son detonantes que inciden en el abandono (aún mayor) de este lugar.

La experiencia de la deriva urbana bajo distintas ópticas

Experiencia número 1

Hora de comienzo: 11:00

Hora de finalización: 13:00

En la boca de metro San Cristóbal de los Ángeles, la que está ubicada al lado de descampado, se empezó el recorrido de la deriva. Ese descampado es diferente a los demás, y no es que haya visto muchos, la verdad, pero ese era diferente. Inhóspito, con algún que otro barracón a modo de vivienda y un sendero creado por el paso del tiempo y por las pisadas de algún que otro vecino. Se respiraba tensión. Ese descampado es como la tierra fronteriza que separa dos espacios: a la derecha, el barrio obrero de San Cristóbal de los Ángeles, y a la izquierda, el Polígono Industrial.

Cuando estás en el descampado, inconscientemente, tu cabeza se gira cada ciertos minutos para mirar atrás y comprobar que todo esté en orden. A pesar de la luz del día, sientes que eres el único superviviente de una batalla campal y estás alerta esperando que suceda algo.

A medida que avanzas por el descampado, te sientes preso de la suciedad que hay. Además, las vallas que rodean el recinto y el muro de contención en uno de los laterales fomentan esa sensación de estar enjaulado. ¿Qué está pasando aquí?

Las vallas están dañadas y uno se puede colar fácilmente, así que, cuando uno se infiltra por debajo de una valla y consigue pisar suelo del Polígono, es una sensación de ¡ALELUYA!, pero en cuanto amplias tu campo de visión, sueltas ¡SOCORRO!

Suciedad por doquier, empresas abiertas intercaladas con empresas cerradas que están medio derruidas y utilizadas a modo de hogares por okupas. Lo sabes porque ves asomarse a varias personas para tender la ropa. Hay un coche sospechoso con las lunas tintadas en la parte de atrás, y las dudas se confirman cuando baja una mujer limpiándose ciertas partes del cuerpo.

Ahora te das cuenta que las vallas y el muro que rodean el descampado son para evitar este tipo de situación, para que no sea un descontrol y un 'aparquen y consuman'.

Hacia el oeste, hay unos antiguos cuarteles militares abandonados y sigue habiendo presencia de empresas, algunas en funcionamiento y otras abandonadas. Da la sensación de que, por la noche, no es muy recomendable pasear por ahí, y encima solo. Este lugar es ideal para rodar películas de terror.

Hacia el sur, el hedor a suciedad y la soledad siguen siendo constantes. Parece un polígono fantasma. En la otra calle, se puede ver que hay más fábricas activas, menos suciedad y mujeres ligeras de ropa. Es invierno y están en una posición estática, por lo que se sobreentiende lo que están haciendo.

Cuando se gira a la izquierda, se pueden contemplar los edificios residenciales de la Colonia Marconi. Son edificios nuevos y bastante modernos, pero están aislados, ya que se encuentran ubicados en medio del polígono. Es raro.

Por una calle, y en dirección este, la situación es diferente, hay más vida. Trabajadores y residentes de la colonia mezclados en un espacio ambiguo que no se sabe muy bien la funcionalidad del mismo ¿Un espacio residencial o industrial? La suciedad está menos presente. En esta calle, hay establecimientos de restauración. Por curiosidad, se accede al interior y se consume un refrigerio. Hay bastante gente charlando y tengo la curiosidad de prestar atención a la conversación de los dos hombres más próximos. Hablan de negocios y uno muestra su interés por asentarse en la zona. Su compañero le comenta que sería una decisión acertada puesto que el suelo es barato en la zona. Pero suena a mentira.

Se abandona el bar y se gira a la izquierda de esa calle. Con más presencia de fábricas y con un poco más de suciedad, en la calle está el muro de los antiguos carteles militares, en el cual hay grafitis varios haciendo referencias al sexo en general. Aquí se vuelven a ver varios coches 'consumiendo' el producto del polígono. Se retorna al punto de inicio pasando de nuevo por el descampado.

A través de esta técnica de deriva urbana, que tiene un cierto símil con la expresión ‘a la deriva’, que, según la Real Academia Española, es ir sin dirección o propósito fijo, a merced de las circunstancias, se obtuvieron varias impresiones o reflexiones del Polígono del distrito de Villaverde, de las cuales se destacan:

- Polígono en deterioro, abandonado. Es un espacio triste, gris, que no lleva una vida normal, sino una vida peligrosa y problemática, como, por ejemplo, la prostitución. Es un problema que afecta no solo a los vecinos de la colonia Marconi, también a empresas, y repercute negativamente en la imagen y en el paisaje urbano y en todas sus unidades identificadas (como se podrá observar posteriormente). Miedo por parte de los nuevos empresarios a ubicar su negocio en un sitio en el que no haya seguridad y los clientes puedan ‘visualizar’ ese tipo de paisaje. Y miedo por parte de los antiguos empresarios, que ven su negocio afectado por la prostitución, y lo abandonan.
- Las Administraciones Públicas se perciben como actores poco preocupados por este espacio, en el que no invierten y no se interesan.
- Intervención urgente de asociaciones que luchen por ese espacio y velen por los intereses de los usuarios del Polígono y vecinos, como por ejemplo de DISTRITO 22.
- Inexistencia de proyectos de recuperación industrial y de pymes.
- Inexistencia de una política industrial con el fin de mantener la creación de puestos de trabajo y de las empresas
- Falta de servicios para la Colonia Marconi, como, por ejemplo, el de autobuses o el de centros de salud.

Experiencia número 2

Hora de comienzo: 14:30

Hora de finalización: 17:30

En la boca de metro Villaverde Bajo, localizada a escasos metros tanto del núcleo urbano de Villaverde como del espacio industrial, se empezó el recorrido de la deriva. Me dejó llevar por las calles del borde del polígono, donde lo primero que se aprecia ha sido la gran cantidad de desechos – botellas rotas, zapatillas, ropa vieja, etc.–. El número considerable de edificios abandonados y la casi inexistencia de viandantes conforman un paisaje desolador, motivo por el cual, al caminar, se siente un sentimiento de miedo e inseguridad.

Sigo caminando hacia la Calle Montejo, donde la situación cambia. Se observan edificios atractivos, calles mucho más limpias, gente dando paseos con su mascota y, de repente, me siento bien. Respiro tranquila y me paro a observar el grafiti dibujado en la fachada de una de las edificaciones modernas de esa calle. Me gusta lo que veo y me dejo perder por las calles cercanas en busca de más representaciones artísticas urbanas. Llego a la urbanización Colonia Marconi, situada en medio del polígono, donde destaco edificios nuevos y modernos y mucha más vida urbana que en el resto de las vías por las que he

pasado. Es hora cuando los niños han terminado las clases y las madres los esperan impacientes. Hay ruido, pero es un sonido agradable, los estudiantes están felices y preparados para descansar el resto del día. Muchos de ellos se dirigen hacia el pequeño parque situado justo al lado y las madres cargan con las mochilas de los pequeños y aprovechan la oportunidad de hablar sobre las noticias y sobre qué comida preparar el fin de semana que está a punto de empezar.

Dejo a este grupo animado de residentes y giro hacia la derecha donde llego a la calle de San Dalmacio y San Norberto y, de repente, veo una especie de fortificación, en mal estado de conservación, por ciento, y me siento un tanto insegura. Estar sola en un espacio tan grande, donde no hay casi nadie por la calle, me siento como si fuese en una película de terror.

Decido alejarme lo antes posible de esta zona y tomar la dirección hacia la calle del Valle de Tobalina y, por suerte, veo la estación de Cercanías. Parece ser que aquí se acaba mi visita al polígono industrial-empresarial. Me paro unos minutos, saco mi teléfono del bolsillo y miro la hora. Todavía me falta un poco más de una hora y, para aprovechar este tiempo, me adentro en el núcleo urbano de Villaverde para poder tomar el pulso de la vida cotidiana de sus habitantes. Es muy oscuro, la luz no da por estas calles. De hecho, es como si el sol evitara a propósito las villas del núcleo urbano para conferirle un toque más intensificado de inseguridad. Me cruzo con habitantes de nacionalidad extranjera, los oigo hablando entre ellos y no entiendo qué dicen. Veo personas jóvenes, no más de unos treinta y cinco años. Muchos niños están jugando a la pelota en plena calle, ignorando el paso de los callejeros. Me siento en un banco y observo. Después de un minuto, cruzo la mirada con uno de ellos. Su forma de mirarme me echa un poco para atrás. "Tú no eres de aquí. ¡Me estás invadiendo mi espacio, aléjate!", es lo que percibo y, a pocos segundos, me levanto y veo una calle perpendicular a la que estoy y me voy a paso rápido. Es la calle Villastar, donde veo bastantes ancianos sentados a descansar en unos bancos públicos. Hablan, se ríen, se relajan. Esto me da una sensación de tranquilidad. Es un ambiente sereno, típico de una tarde de viernes, a finales de invierno. La gente no tiene la preocupación por levantarse temprano el próximo día a trabajar y, por ende, aprovecha el tiempo libre y la tarde para dar un paseo. Hace bastante frío, pero esto no impide que haya muchos residentes fuera. De hecho, aquí el sol sí que se hace presente, y sus rayas calientan mis mejillas y manos y me siento muy a gusto.

A diferencia del polígono industrial, donde casi no existen bares o restaurantes, en el núcleo urbano observo varios locales que ofrecen comida española y también de otras partes. Una calle huele muy bien a café, me dejo llevada por el olor y entro en un pequeño bar donde, la verdad, no veo mucha gente dentro. Es curioso. Son las 17 horas y en España es la hora de la merienda, y, como ya caminé bastante, pido un café cortado y me quedo a ver un poco la tele y a conversar con el camarero. Resulta que es de León, pero se fue a vivir en Villaverde, de donde es su esposa. Le gusta este distrito y no se iría a vivir a otra zona de Madrid.

A través de la técnica de deriva urbana, en tanto que ejercicio óptimo para dejarse explorar un territorio en concreto, se obtuvieron distintas impresiones o reflexiones del distrito de Villaverde, de las cuales se destacan:

- Muchos espacios libres sin uso alguno, llenos de desechos.
- Monodependencia de un único sector: industria.
- Escaso desarrollo del sector terciario.
- Falta de servicios básicos para la Colonia Marconi, como, por ejemplo, el de autobuses.

Conclusión

En experiencia efectuada durante dos o tres horas en momentos distintos –uno por la mañana y otro por la tarde– nosotras hemos desempeñado un papel de observadoras directas del terreno y hemos podido comprender, apreciar, visualizar, oír y sentir el territorio. Teniendo esto en cuenta, podríamos afirmar que el ejercicio de la deriva urbana, en tanto que modelo de análisis de un sitio específico, pone en función nuestros cinco sentidos, y desarrolla incluso un sexto sentido, ya que con sólo sentir el terreno desconocido, uno puede optar por elegir un camino u otro. Entonces, a través de la visión, hemos podido ver, notar, percibir, comprender varios elementos como los colores de los edificios, posibles manifestaciones artísticas urbanas, actividades cotidianas desarrolladas por los habitantes de Villaverde; el olfato nos ayudó a la hora de oler el aire emanado; el oído se ha utilizado para escuchar los sonidos de vehículos, habitantes, pájaros, animales de compañía; y, finalmente, el gusto nos ha permitido saborear la gastronomía local.

Después de haber tomado contacto directo con el territorio elegido como laboratorio para el ejercicio de deambular por las calles del sur de la capital española, no podemos no dar las gracias al padre de la deriva urbana que apoya el pensamiento psicogeográfico, y a nuestra profesora de la asignatura Taller de Territorios Urbanos, impartida en el Máster de Planificación y Desarrollo Territorial Sostenible de la Universidad Autónoma de Madrid, que nos ha transmitido la pasión y el placer por conocer y entender un espacio urbano a priori desconocido. El distrito de Villaverde representó un destino totalmente desconocido, y el principal objetivo de la deriva es, efectivamente, conocer ese espacio para comprenderlo y proponer mejoras. Por ende, no se trata de un acto pasivo en el que dejarse llevar sin más, sino que hay que saber reconocer y estar atentos a los cambios y variaciones psicológicas que el entorno puede producir en la persona. Por tanto, la deriva hace uso del paisaje urbano en tanto que imagen de un área o territorio determinado y de sus elementos que se captan a simple vista (Pérez, 2000).

Para concluir, la técnica de la deriva urbana representa un auténtico cofre que alberga dentro un verdadero tesoro, y lo único que se necesita hacer es abrirlo y dejarse llevar por los rincones de la ciudad.

Bibliografía recomendada

- Blissett, Luther (1998). *Guy Debord ha muerto*. Madrid: radikales livres.
- Bredlow, Luis Andrés (1999). A propósito de Guy Debord y la crítica situaciones del Espectáculo. Prólogo a los situacionistas. *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, 39, 87-89.
- Encyclopédie des nuisances (2000). *Compendio*. Madrid: radikales livres.
- Escudero, Isabel (1999). Dejar de mirar para ver. A la deriva de Debord. *Banda aparte*, 14, 36-39.
- Jappe, Anselm (1998). *Guy Debord*. Barcelona: Anagrama, 1998.
- Marcus, Greil (1993). *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*. Barcelona: Anagrama.
- Pérez, Edmundo (2000). Paisajes urbanos en nuestras ciudades. *Bitácora*, 4, 33-37.
- Soler, Santi (1978). *Lucha de clases y clases de lucha*. Barcelona, Anagrama.

Formato de citación

Calin, Miruna A., y Fernández Álvarez, Paula (2016). La deriva urbana: aquel tesoro escondido en un cofre. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 6(1), 129-135. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/fernandez_calin



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

